

Nuevo Horizonte

2022 / N° 2

Departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana



DIVISIÓN INTERAMERICANA

DECLARACIÓN DE MISIÓN

Glorificar a Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo, que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio eterno con todo el mundo.

DECLARACIÓN DE VISIÓN

Cada miembro del cuerpo de Cristo viviendo en preparación para el reino de Dios.

NUESTROS VALORES

Integridad, unidad, respeto, dar gloria a Dios, estilo de vida, excelencia, humildad, compasión, justicia, compromiso.

Director: Samuel Telemaque

Secretaria: Gisselle Brown

Diagramación: Jaime Gori

Copyright © 2022

Departamento de Escuela Sabática
de la División Interamericana,

8100 SW 117th Avenue, Miami, FL 33183, EE. UU.

Impreso por: **USAMEX, INC.**

Impreso en México / Printed in Mexico

Contenido

Editorial: Ilustraciones de la fidelidad a Cristo y a su iglesia. 3

ABRIL

Evangelismo: Dios cuenta contigo 4

Discipulado: Un salto de la muerte a la vida 5

Inversión: ¿En qué estás invirtiendo? 6

Mejoramiento: La importancia de la puerta 7

Evangelismo: Día de buenas noticias. 8

MAYO

Discipulado: Un mandato impostergable 10

Inversión: El sermón más difícil de predicar 12

Mejoramiento: Bienaventurado el que lee 13

Evangelismo: El objetivo de la Escuela Sabática es ganar almas
para el reino de los cielos 14

JUNIO

Evangelismo: El método de evangelismo de Cristo 15

Discipulado: La relación del discípulo con el Maestro 16

Inversión: Una inversión segura 17

Mejoramiento: Vida de devoción 18

Ilustraciones de la fidelidad a Cristo y a su iglesia

Los escritores de la Biblia usan diferentes ilustraciones para explicar cómo debería ser nuestra fidelidad a Cristo y a su iglesia. Veamos algunas de ellas:

- En el Evangelio de Juan, Jesús usa la vid y sus ramas para explicar el significado de «permanecer en Cristo» (ver Juan 15: 5). Así como la rama no puede dar frutos a menos que permanezca unida a la vid, nosotros tampoco podemos ser leales a Cristo y a la iglesia, a menos que mantenemos una relación con Cristo.
- Pablo usa partes del cuerpo humano para explicar cómo se produce el crecimiento espiritual entre los cristianos. Nos dice que los ligamentos mantienen todas las partes del cuerpo conectadas entre sí (Col. 2: 19). Esta interconexión fomenta el crecimiento, la estabilidad y la madurez. El apóstol compara la cabeza con Cristo y el cuerpo de la iglesia. Asimismo, usa la ilustración del cuerpo para ilustrar la conexión entre la fe y las relaciones sociales, a fin de llevar a los nuevos miembros a la máxima madurez en Cristo.
- Pedro nos dice que los bebés recién nacidos (los nuevos miembros) reciben «la leche pura de la palabra» (1 Ped. 2: 2). Utiliza la palabra «leche» para ilustrar el conocimiento espiritual inicial o básico. Los nuevos creyentes han probado la gracia de Cristo y la gracia es como la leche. La leche es el primer alimento que recibe un bebé cuando nace. Del mismo modo, la gracia es el perdón por el pecado. Es el primer alimento espiritual que los nuevos miembros reciben durante la conversión. Los nuevos creyentes están en deuda con

Cristo por la gracia, lo que inspira fidelidad a Cristo.

- Asimismo, Pedro se refirió a Cristo como la «piedra principal» (1 Ped. 2: 4, NTV). Utiliza la palabra «piedra» para ilustrar los conceptos de seguridad, estabilidad y dependencia. Cristo es la garantía de la salvación para los nuevos miembros, ya que es el firme fundamento de su fe (ver Rom. 10: 9).
- Pedro también se refiere a los nuevos miembros como «piedras vivas» (1 Ped. 2: 5), queriendo decir con ello que los nuevos creyentes se unen a Cristo para edificar una casa espiritual, un lugar invisible de adoración donde Dios está de manera omnipresente. Lo adoran en espíritu y en verdad. Este acto de adoración es una ratificación de su fe en él.
- Al pueblo de Dios se lo compara en cierto momento con árboles. Pablo usa esta ilustración para explicar la garantía de la salvación de los nuevos miembros en Cristo. Cristo es la raíz. La raíz provee estabilidad y nutrientes al árbol. A través de ella recibe los nitratos, el agua, el fosfato, el potasio, el zinc y otros nutrientes. De manera similar, Cristo nutre a los nuevos miembros con su perdón, gracia y misericordia. Esta buena noticia fortalece y sustenta la fe en Cristo. La gracia nutre y profundiza el compromiso de los nuevos creyentes con Cristo y la iglesia (ver Col. 2: 6).

Dr. Samuel Telemaque

*director del Departamento de Escuela Sabática,
de la División Interamericana.*

Dios cuenta contigo

«Y yo estaré con ustedes todos los días,
hasta el fin del mundo». Mateo 28: 20, RVC

El enemigo de las almas cuenta con instrumentos humanos para realizar sus planes de perdición para la humanidad. Estos cumplen bien la tarea que les encomienda. Por ejemplo, cuando los israelitas estaban exiliados en Babilonia, Satanás se propuso eliminar por completo la adoración al único y verdadero Dios, y sustituirla por la adoración a las imágenes creadas por el hombre. En Daniel 3: 1-6 se muestra que el plan del enemigo era que una representación de todas las provincias, ciudades y pueblos estuvieran presentes y adoraran a la estatua, y que además enseñaran en sus pueblos cuál era la principal adoración y religión del imperio.

Pero Dios también cuenta con instrumentos humanos para realizar sus maravillosos planes de alcanzar a las almas perdidas. En ocasión de la dedicación de la gran imagen, Dios se proponía revertir los planes de Satanás y mostrarles a todos los pueblos cuál era la verdadera religión y cómo era la verdadera adoración. Con sus tres instrumentos fieles pudo obrar el milagro que difundiera al mundo la existencia del Dios de Israel. «Las noticias de su admirable liberación fueron transmitidas a muchos países por los representantes de las diferentes naciones que Nabucodonosor había invitado a la dedicación. Mediante la fidelidad de sus hijos, Dios fue glorificado en toda la tierra» (*Profetas y reyes*, cap. 41, p. 340).

A diario vamos a encontrar situaciones en las que aun sin palabras, podemos mos-

trar la verdadera adoración que le damos al verdadero Dios. Muchas personas nos observan a diario, en la calle, en la escuela, en el trabajo, donde sea que estemos; y sin darnos cuenta podemos estar atrayendo o alejando sus vidas del Salvador. Piensa en las personas que te rodean durante la semana, ¿qué les estás mostrando? A veces pensamos que las cosas del mundo son demasiado atractivas para ellos y que no encontrarían nada interesante en las cosas de Dios. Muchos se asombran con las maravillas del mundo, pero todo eso es insignificante delante de Dios. Elena G. de White nos dice lo que sucedió con la espléndida estatua: «Olvidada quedó la gran imagen de oro, levantada con tanta pompa. En la presencia del Dios viviente, los hombres temieron y temblaron» (*ibid.*, p. 339).

Para predicar solo tenemos que colocarnos en las manos de Dios para ser usados por él, y veremos los magníficos resultados. Puede ser que nos dé un poco de temor predicarles a otros, pero si recordamos la promesa de Mateo 28: 20 podemos tener la seguridad de su presencia a nuestro lado. Esto lo confirmó la pluma inspirada cuando escribió: «El que anduvo con los jóvenes hebreos en el horno de fuego, acompañará a sus seguidores dondequiera que estén. Su presencia constante los consolará y sostendrá» (*ibid.*, p. 341).

Alfredo Tarancón Mojena,
miembro de iglesia.

Un salto de la muerte a la vida

«Hoy ha venido la salvación a esta casa».

Lucas 19: 9

El Señor Jesús estaba atravesando la ciudad de Jericó, como si fuera un paso sin relevancia, pero no era así. Él tenía su propósito en aquella ciudad donde vivía un hombre llamado Zaqueo, que era publicano y rico. El significado de su nombre (sin tacha, puro, justo) no concordaba con los sentimientos que la gente del pueblo sentía por él. Tal vez por su posición o por el trabajo que realizaba, la gente lo respetaba, pero no lo quería.

Zaqueo ya conocía a Jesús de oídas, había escuchado hablar de él y ya su corazón le pertenecía a Jesús. Zaqueo era un cristiano, pero nadie lo sabía, excepto Aquel que pasaba por la ciudad de Jericó intencionalmente.

A Zaqueo, impulsado por sus sentimientos hacia Jesús, e imposibilitado por su estatura y la gran cantidad de personas que seguían a tan anhelado personaje, no le importó correr y subirse a un árbol llamado sicómoro. Él quería resolver sus imposibilidades para ver al Salvador, y lo logró.

Vio venir a Jesús sin imaginarse que el Salvador del mundo se detendría a mirarlo y a hablarle. Entonces Jesús le dijo: «Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me hospede en tu casa» (Luc. 19: 5). Zaqueo de un salto descendió y en cuestión de segundos, estaba a los pies del Maestro.

El Salvador del mundo, desde antes de entrar a la ciudad, ya sabía que había un

corazón dispuesto a aceptarlo, ya sabía que en esa ciudad se encontraba un pecador dispuesto a ser transformado por el poder de Dios y, sin importar las murmuraciones de los que lo seguían, decidió salvarlo.

A nadie se le habría ocurrido que Jesús pudiera entrar en la casa de un hombre como Zaqueo. Cuando vamos a un lugar siempre nos quedamos en la casa de los amigos o conocidos, pero Jesús estaba viendo más allá de un pecador.

Eso es exactamente lo que nosotros debemos ver para salvar a tantos pecadores que hoy necesitan a Jesús. Hoy hay pecadores como Zaqueo que, sin importar su posición social, están dispuestos a correr y subir a un sicómoro. Su deseo lo cegó positivamente, no se dio cuenta de que estaba montado en el llamado árbol de la muerte (así conocido en ese entonces). Del sicómoro sacaban las tablas para hacer los ataúdes, así que literalmente Jesús le dice que descienda de la muerte porque «hoy ha venido la salvación a esta casa» (Luc. 19: 9). Jesús le aseguró que él también era hijo de Abraham, y dejó claro que vino a buscar y salvar lo que se había perdido. Zaqueo saltó de la muerte a la vida.

Pr. Julio Rodríguez

departamental de Escuela Sabática,

Asociación del Atlántico,

Unión Colombiana del Norte.

¿En qué estás invirtiendo?

«El reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes».

Mateo 25: 14

Cuando hablamos de inversión, muchas veces nuestra mente piensa en los recursos económicos. Si bien es cierto que tienen estrecha relación, también es cierto que inversión significa mucho más que invertir fondos económicos.

Con el correr de los años, he visto a muchos hermanos llevar sumas cuantiosas de dinero a la iglesia. Muchos hacen tratos con Dios para que los cuide, los libre de pérdidas materiales e incluso para que les preserve equipos electrodomésticos, así como su propia vida.

Personalmente, creo que es una relación estrecha con Dios la que nos dará sabiduría para invertir en la mejor empresa del mundo, y solo así obtendremos prosperidad en todos los ámbitos de nuestra vida.

Notemos qué cosas podemos poner en las manos de Dios para que la plenitud de nuestra vida sea prosperada.

- **Tiempo:** El tiempo es precioso, muchos lo aprovechan, otros lo dejan escapar, algunos hasta lo maltratan; pero la realidad es que todos en algún momento pensamos que el tiempo es nuestro y podemos hacer con él lo que se nos antoje. Basta una simple ojeada a la Palabra de Dios para percatarnos de que el tiempo no es tuyo ni mío, es de Dios, a quien quiere lo da y a quien quiere lo quita; por eso debemos invertir tiempo en buscar a Dios porque él lo merece, es de él.
- **Tesoro:** «Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos» (Hag. 2: 8). Toda la

riqueza del mundo, aunque esté en los bancos más fortificados y en los lugares más seguros del universo, incluso en tus bolsillos, pertenece a Jehová. No necesitamos decirle que si nos hace producir la mata de mamonicillos le vamos a dar tanto, pues él no lo necesita.

Es mejor decirle: «Señor todo lo que tengo es tuyo y apartaré una parte especial para el adelantamiento de tu obra», y seguro que todo prosperará porque Dios es generoso y nos da en abundancia para que disfrutemos de sus riquezas.

- **Talento** (ver Mat 25: 14-30): Todo lo que somos y lo que podemos llegar a ser se lo debemos a él. Por naturaleza somos pecadores y cada vez más degenerados, pero Jesús nos ha tomado en sus manos redentoras y ha hecho de nosotros instrumentos especiales, nos ha llenado de talentos. Es lindo saber que esos talentos son para nuestro beneficio y para el servicio en su obra.
- **Templo:** Somos templo del Espíritu Santo (ver 1 Cor. 3: 16). Practicar un estilo de vida saludable en todos los ámbitos es invertir en beneficio de nuestra relación con Dios.

Que Dios nos bendiga y podamos invertir en lo que realmente aprovecha. ¿En qué estás invirtiendo?

Pr. Jorge Riera Hernández,
representante de la Zona Ministerial II,
de la Delegación del Centro,
en Ciego de Ávila, Cuba.

La importancia de la puerta

«No nos cansemos, pues, de hacer bien,
porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos».

Gálatas 6: 9

Durante toda su vida, la hermana Romelia se ha dedicado a hacer evangelismo en la puerta de la iglesia.

Su abuela le enseñó que se pierden muchas oportunidades con gente que viene sola a la iglesia por muchos motivos, pero que nadie se percató de ello por la indiferencia existente con las visitas. Por eso se tomó muy en serio su ministerio en la Escuela Sabática de estar pendiente de las caras nuevas para saludarlas, invitarlas a encontrar un asiento en el templo, prestarles Biblias e himnarios...

Esa mañana los vio llegar. Eran un caballero de mediana edad, tres jovencitas de diferentes edades y tres varones. Los atendió con su mejor sonrisa y les dio la bienvenida. Les explicó que acababan de llegar a un templo adventista. Les dio una corta explicación del programa y los invitó a seguirla; los ubicó en el mejor sitio de la iglesia y les facilitó todo lo que necesitaban. Los acompañó toda la programación explicándoles cada cosa que se realizó esa mañana. Al finalizar el culto los invitó a almorzar en su casa, y ellos aceptaron complacidos.

Al siguiente sábado estaban allí nuevamente. Romelia repitió el proceso, se había entrenado para ello. Los llevó nuevamente a su casa a almorzar. Durante el almuerzo el caballero le contó su experiencia, su esposa lo había abandonado. Al quedar solo pensó que podía sacar adelante a sus hijos, pero cuando se percató de que estaban tomando malos caminos, se dio cuenta de que necesitaba ayuda y salió a buscarla.

Un día, al regresar del trabajo, vio un templo adventista y averiguó sobre los días de reuniones. Entonces decidió acudir el siguiente sábado. Contó que después de la atención recibida por ella ese primer sábado, entendió que ese era el lugar que necesitaba para él y sus hijos. Elena G. de White escribió: «Los hombres pueden combatir y desafiarse nuestra lógica, pueden resistir nuestras súplicas; pero una vida de amor desinteresado es un argumento que no pueden contradecir» (*Servicio cristiano*, cap. 1, p. 24).

Necesitamos mejorar la calidad del servicio de la iglesia hacia las visitas. Es necesario brindar la más excelente calidad de servicio al no adventista. Muchos estudios realizados demuestran que la atención a las visitas es uno de los mejores métodos de crecimiento. Estos influyen en que la iglesia viva o muera, son la fuente de prosperidad y salud de la iglesia. Las personas se quedan donde encuentran buen servicio y excelente trato. Regresarán o no de acuerdo a las experiencias que tengan en su primera visita. Por eso debemos aplicar el método más exitoso: «El Salvador se trataba con los hombres como alguien que deseaba su bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades, y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Sígueme”» (*ibid.*, p. 125).

Edgar Redondo Ramírez,
presidente de la Unión Colombiana
del Norte.

Día de buenas noticias

«No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas noticias y nosotros callamos. Si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la noticia en la casa del rey».

2 Reyes 7: 9

En 2 Reyes 6: 24–7: 16 aparece la historia del sitio de Samaria, bajo el reinado de Ben Adad de Siria. Como consecuencia de este hecho hubo mucha hambre en Samaria. Tal era la desesperación, que dos mujeres llegaron a ponerse de acuerdo para comerse a sus hijos.

En medio del relato aparecen cuatro leprosos que decidieron ir al campamento de los sirios y pedir misericordia, pero al llegar a la entrada del mismo, se dieron cuenta de que no había nadie. Dios había hecho un milagro, los enemigos asustados habían huido, dejando todo lo que tenían: botines de guerra, comida, caballos, etcétera. Los leprosos saciaron su hambre, fueron de tienda en tienda y tomaron para ellos vestidos, joyas, plata y oro.

En ese momento de alegría les asaltó un pensamiento y comenzaron a reflexionar. Se dijeron: *«No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas noticias y nosotros callamos. Si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la noticia en la casa del rey»* (2 Rey. 7: 9). Como los cuatro leprosos, nosotros hemos sido beneficiados por la gracia abundante de Dios, hemos sido perdonados, liberados de las manos del enemigo, transformados por el poder del Espíritu Santo y llamados «hijos de Dios». En nuestros oídos laten las palabras de aquellos cuatro leprosos: *«Hoy es día de buenas noticias [...] Vamos pues, ahora».*

El plan de Dios para el mundo es que TODOS sean salvos. Hay dos promesas maravillosas en la Biblia que así lo confir-

man: «Porque todo el que invoque el nombre del Señor será salvo» (Rom. 10: 13) y «porque de tal manera amó Dios al mundo [...] para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16, RVC). Ahora bien, hay un imprevisto en el plan perfecto de Dios, él quiere que todos se salven, pero cómo se va a producir el milagro, cómo van a conocer de él, si no hay alguien dispuesto a predicarles, a decirles que en Dios hay salvación, que hay alguien que los ama (ver Rom. 10: 14). En nuestras manos está la carta de liberación de sus vidas.

Romanos 10: 15 dice: «Como está escrito: “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”». Cuán hermoso es ver a los hijos de Dios colaborando, trabajando para él y con él cada día, predicando, invitando a otros a la casa de Dios, ayudando a los necesitados. Para estos fieles se cumple la promesa: «Y yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 20, RVC).

Pr. Eduardo Lorenzo Iñigo,
presidente Misión Villa Perla, Cuba.

Un mandato impostergable

«Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»». Mateo 28: 19, NVI

Antes de subir al lado de su Padre y después de cumplir con éxito su misión, Jesús le dejó a sus discípulos claras instrucciones. *«Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: “Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”»* (Mat. 28: 18, 19, NVI).

Tomando en cuenta que el mandato de la Gran Comisión constituye la razón de ser de la iglesia, la tarea de hacer discípulos es indispensable y esencial para el éxito de la misión dada por Jesús.

La palabra «discípulo» describe a estudiantes que se sientan alrededor de un maestro, que se comprometen y viven en sumisión a su autoridad, con el fin de ser instruidos. Este proceso educativo dura toda la vida.

Por tanto, no podemos pensar que el proceso de hacer discípulos es instantá-

neo y concluye una vez que el candidato sale de la pila bautismal.

Debemos reconocer que somos bastante eficientes en traer a las almas a los pies de Cristo, tenemos resultados extraordinarios al hacer campañas de evangelización, pero muchas veces descuidamos nuestra responsabilidad con los que ya han sido bautizados; siendo relegados al olvido, ante el desafío de buscar nuevas almas para el reino de Cristo.

Parte del cumplimiento de «hacer discípulos» es proveer un programa en el que los nuevos creyentes puedan aprender todas las enseñanzas de Jesús y continuar creciendo en su relación con él, que es la orden final de la Gran Comisión.

Esto, por tanto, requiere una estrategia continua que nos asegure que los nuevos creyentes sigan siendo discipulados por la iglesia, después del bautismo.

A continuación, comparto algunas ideas que pueden ayudarnos:

-
1. El día del bautismo, un hermano de la iglesia será designado oficialmente ante la iglesia y se comprometerá a cuidar, visitar, orar y apoyar espiritualmente al nuevo creyente, quien como bebé espiritual, requiere de cuidados especiales.
 2. El nuevo creyente debe ser ubicado en una clase posbautismal de Escuela Sabática, en la que confirmen sus creencias y se profundice en el conocimiento de las doctrinas distintivas de la Palabra de Dios. Esta clase será atendida por un maestro bien capacitado.
 3. El nuevo creyente deberá formar parte de un Grupo Pequeño, en el que sea bendecido por un ambiente de confraternidad, además de participar activamente en la salvación de otras personas.
 4. Se les debe ayudar a descubrir sus dones espirituales y luego serán animados a servir según sus dones, recordando que todos somos llamados al ministerio.

Pr. Ariel Tielve Pérez,
director de Ministerio Personal
Asociación del Oeste,
Unión Cubana.

El sermón más difícil de predicar

«Pero yo defenderé tu pleito y salvaré a tus hijos».

Isaías 49: 25

¿Cuál es el sermón más difícil de predicar y más difícil de poner en práctica? La respuesta a esta pregunta la tiene Elena G. de White: «El sermón más difícil de predicar y que ofrece más dificultad para ponerlo en práctica es la abnegación. El codicioso pecador, el yo, cierra la puerta al bien que podría hacerse, pero que no se hace porque se invierte el dinero con propósitos egoístas. Pero es imposible que nadie pueda retener el favor de Dios y gozar de comunión con el Salvador, y al mismo tiempo ser indiferente con los intereses de sus semejantes que no tienen vida en Cristo y que perecen en sus pecados. Cristo nos ha dejado un ejemplo admirable de abnegación» (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 6, p. 31).

¿Qué es ser abnegado? Según la definición que presenta la Real Academia Española, se trata de aquel «que se sacrifica o renuncia a sus deseos o intereses, generalmente por motivos religiosos o por altruismo».

Nos ha tocado vivir en una época en la que los intereses se vuelven cada vez más egoístas, en la que pensamos solo en nosotros y no invertimos en lo espiritual. Elena G. de White señala: «Fuera del egoísta corazón humano, no hay nada que viva para sí. No hay ningún pájaro que surca el aire, ningún animal que se mueve en el suelo, que no sirva a alguna otra vida. No hay si-

quiera una hoja del bosque, ni una humilde brizna de hierba que no tenga su utilidad. Cada árbol, arbusto y hoja emite ese elemento de vida, sin el cual no podrían sostenerse ni el hombre ni los animales; y el hombre y el animal, a su vez, sirven a la vida del árbol y del arbusto y de la hoja» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 1, p. 12).

Mi madre es una mujer piadosa, abnegada, de cuño antiguo. Ella me enseñó la ley de Dios, y fue pionera de la iglesia en una región de Santander. En su madurez, Dios le regaló una hermosa niña. Yo era un adolescente cuando le escuché decir que mientras ella viviera tendría a su hija en el Fondo de Inversión, y que cada día apartaría una ofrenda para Dios. Han pasado muchos años y mi madre sigue fiel a su promesa.

Esta enseñanza marcó mi vida y también la he puesto en práctica. Hoy soy padre de dos hijos, que Dios me regaló, y sigo esta misma costumbre de apartar un dinero para Dios.

Invierto en el banco del cielo; no para pagarle al Creador, sino para agradecerle porque fiel es su promesa (ver Heb. 10: 23).

Pr. Evangelio Amado Mateus
departamental Escuela Sabática,
Asociación del Oriente Colombiano,
Unión Colombiana del Norte.

Bienaventurado el que lee

«Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres».

Juan 8: 32

No es un secreto que mucha gente en el mundo está sufriendo de miedo, desesperación y en muchos casos histeria colectiva por causa de la pandemia que está azotando al mundo entero. Hay expectación por lo que pueda ocurrir en el plano político, económico, social... y por tantas amenazas a las cuales hemos de enfrentarnos.

No podemos minimizar los efectos letales que amenazan nuestra salud, pero caer en la trampa del miedo puede traernos consecuencias negativas para la salud mental y física que afectan directamente a nuestro sistema inmunológico. La Biblia nos enseña que «Dios no nos ha dado espíritu de temor, sino un espíritu de poder, de amor y de buen juicio» (2 Tim. 1: 7; DHH). Si hacemos del estudio de la Biblia el centro de nuestra vida, nos reportará beneficios que ningún otro libro puede brindarnos.

Justo en los días de temor y angustia por la enfermedad de la COVID-19, una dama de la iglesia me llamó preocupada, pensando en qué sería de ella y de su familia frente a esta enfermedad. Ella pensaba que ya era el fin del mundo, y me dijo: «No me siento preparada aún». Traté de calmarla guiando sus pensamientos a la Palabra de Dios, hablándole de los siguientes tres beneficios que reporta leer las Sagradas Escrituras:

1. **Nos da esperanza**, pues está llena de maravillosas promesas, que nos llenan de plena confianza para el futuro.
2. **Aumenta nuestra fe y confianza en Dios**, a medida que la vamos leyendo con oración y con la ayuda del Espíritu Santo. Como dice el apóstol Pablo: «Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios» (Rom. 10: 17). La Biblia es como una carta de amor que Dios da a sus hijos para que cuando la lean, no solo los llene de información histórica, sino de amor y confianza hacia él.
3. **Nos hace bienaventurados o felices**. Dios sabe que sus hijos anhelamos felicidad en todo momento, él quiere que seamos felices y por eso nos ha dado su Palabra. «Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la obedecen» (Luc. 11: 28).

Cuando esta dama escuchó todo esto que ahora tú estás leyendo y escuchando, su actitud cambió, obtuvo reposo.

¿Quieres experimentar la verdadera dicha? Entonces ve y léela, vívela y compártela.

Pr. Alexis Pájaro Rojas,
Distrito Emaús-Cartagena,
Asociación del Caribe Colombiano,
Unión Colombiana del Norte.

El objetivo de la Escuela Sabática es ganar almas para el reino de los cielos

Puede ser que el modo de trabajar sea perfecto, que los líderes que dirigen el programa sean carismáticos y llenos de talentos, que la iglesia esté bien decorada y todo lo que se pudiera desear; pero si sus niños, jóvenes y adultos no son llevados a los pies de Cristo, la Escuela Sabática habrá fracasado. ¿Por qué? Simplemente porque su objetivo es la ganancia de las almas.

Elena G. de White declara: «La Escuela Sabática, cuando es bien dirigida, es uno de los grandes instrumentos de Dios para traer almas al conocimiento de la verdad» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, cap. 4, p. 120). Surge entonces la pregunta: ¿Cómo debiera ser dirigida? La directiva de la Escuela Sabática debe crear oportunidades para que todos los miembros participen de diferentes formas en la obra de la evangelización, llevando a la gente a los pies de Cristo mediante el bautismo.

Si bien es cierto que la obra de involucrar a todos los miembros en la evangelización es un gran desafío, podemos lograrlo mediante un plan bien elaborado de visitaación, motivación, entrenamiento y discipulado.

Es una tarea ardua pero que, con seguridad, logrará involucrar a la mayor parte de los miembros de la Escuela Sabática en la ganancia de las almas.

Ahora bien, ¿qué podemos hacer para lograrlo? ¿Cómo podemos obtener una Escuela Sabática más viva y participativa en la obra de la evangelización? Sugerimos algunas ideas que pueden ayudar a alcanzar este objetivo:

- **Convertir la Escuela Sabática en un centro de entrenamiento laico:** La directiva de la Escuela Sabática debe procurar un mayor entrenamiento de sus miembros y evitar el entretenimiento. La Escuela Sabática debe ser una escuela práctica de obreros, donde estos aprendan a dar estudios bíblicos y servir a la comunidad.
 - **Organizar las clases de Escuela Sabática en UDAMIS: Unidades de Acción Misionera.** La clase no debe tener más de siete miembros, liderada por el maestro de Escuela Sabática. Han de reunirse para organizar, visitar y realizar actividades misioneras de alcance y servicio a la comunidad. Trabajar de la mano con el departamento de Dorcas y Ministerios Personales será de gran ayuda.
 - **Formar parejas misioneras:** Una vez establecidas las UDAMIS, con un número total de 8 integrantes (siete alumnos más el maestro), estas podrán dividirse en parejas misioneras para visitar los hogares de amistades, suplir sus necesidades, ofrecer estudios bíblicos y llevarlos a los pies de Cristo.
 - **Organizar Grupos Pequeños:** Cada clase de la Escuela Sabática, durante la semana, se reunirá como un Grupo Pequeño para estudiar, confraternizar y evangelizar. Esto crea unidad en el grupo.
- De esta forma, ganamos, entrenamos, retenemos y discipulamos, cumpliendo el objetivo de la Escuela Sabática.

*Pr. Félix Gutiérrez,
departamental de Ministerios Personales
de la Asociación Atlántica Panameña.*

El método de evangelismo de Cristo

«Vengan, síganme —les dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres». Mateo 4: 19

La pesca ha constituido una de las actividades económicas más tempranas de muchos pueblos.

Existen varias modalidades: la pesca deportiva, la comercial... Y de acuerdo con las diferentes artes utilizadas se puede considerar artesanal o industrial. Analizando un que otro detalle de este oficio o actividad, me parece muy apropiado usarla como una interesante alegoría de evangelización.

El evangelismo de Jesús comienza justamente en el mar de Galilea, un escenario de pescadores. En esta región marítima podemos ver las diferentes formas usadas por el Salvador del mundo para pescar personas: el evangelismo personal y el público.

Los hermanos Simón y Andrés, junto a Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, cuatro pescadores de oficio, son los primeros «capturados» en plena faena. Unos echando las redes al agua y los otros en la barca, esperando mientras su padre remendaba las mallas antes de iniciar la jornada. Al escuchar la voz que dijo: «Vengan, síganme, y los haré pescadores de hombres», dejaron al instante lo que estaban haciendo y lo siguieron.

Jesús sigue evangelizando la región, y le sigue mucha gente de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea, y también moradores del otro lado del Jordán. Enseñaba en la sinagoga, predicaba el evangelio del reino, sanaba toda enfermedad y toda dolencia.

El don del buen hablar es uno de los métodos más usados en la predicación del mensaje de salvación. Otros impactos misio-

neros empleados en la antigüedad por el mismo Jesús y sus discípulos son aplicados hoy por instituciones benéficas y de salud pertenecientes a nuestra iglesia mundial.

Nuestro mundo está cada vez más asediado por enfermedades, crisis, catástrofes y un sinnúmero de eventos desafortunados, que marcan la hora de la venida de Cristo. Suenan las alarmas con estruendo de trompetas y anuncian al Rey, mientras se escucha su voz, la misma que conmovió a cuatro pescadores a orillas del lago de Galilea: «Vengan, síganme, y los haré pescadores de hombres».

Vivimos las últimas horas de la historia del planeta; y el mensaje adventista debe convertirse en un fuerte clamor, para que resuene hasta en las regiones más apartadas de la tierra.

¡Hijos e hijas de Dios, agarremos con firmeza los avíos, y lámpara en mano iluminemos las tinieblas del presente! Boguemos mar adentro, la pesca es segura; la salvación nos espera, el tiempo se acorta, alumbremos el camino.

Arrepintámonos, porque el reino de los cielos se acerca. Echemos la red a la derecha de la barca. El Pescador de corazones ya se acerca.

Marisol Fernández,

directora de Escuela Sabática,
Ministerio Infantil y del Adolescente,
Asociación del Este, Unión Cubana.

La relación del discípulo con el Maestro

«Tú has oído lo que les he enseñado a muchas personas. Ahora quiero que enseñes eso mismo a cristianos en los que puedas confiar, y que sean capaces de enseñar a otros». 2 Timoteo 2: 2, TLA

La Biblia nos brinda diversos ejemplos que ilustran la relación de un discípulo con su maestro. Josué con Moisés, Eliseo con Elías, Timoteo con Pablo, los doce discípulos con Jesús y muchos otros. Todos ellos tuvieron algo en común, desearon hacer la voluntad de Dios y gozaron de una buena relación con sus maestros.

No puede haber buenos maestros sin que haya buenos discípulos; ni buenos discípulos, sin buenos maestros. Alguien dijo, en alguna ocasión, que el maestro era la aguja y el discípulo era el hilo. Para un maestro hebreo era mucho más importante enseñar a vivir que vivir. Era su deber enseñar al discípulo a aprender a vivir; todo discípulo tenía que convivir con su maestro.

La observación era fundamental para el buen desarrollo del discípulo, que aprendía a vivir observando a su maestro. Así, el ejemplo de un maestro era más elocuente que sus palabras. Elena G. de White expresó ese concepto al señalar que es una ley del espíritu humano que nos asemejamos a lo que contemplamos. Durante muchos años, Josué convivió y contempló a Moisés. También Eliseo convivió, durante varios años, contemplando a Elías. Por su parte, Timoteo convivió contemplando y siguiendo los pasos de su maestro Pablo. Y, durante tres años, los discípulos convivieron y contemplaron a Jesús.

Durante todo ese tiempo, no hay duda de que los discípulos pudieron observar con detenimiento el estilo y la manera de vivir de Jesús, la forma en la que se gozaba en cumplir y hacer la voluntad de su amado Padre, sus

hábitos y su disciplina espiritual, su vida de oración e intercesión, y la manera efectiva y sencilla en que se relacionaba con las personas. Cada una de las experiencias de los discípulos con Jesús los llevó a ser impactados por sus enseñanzas y, finalmente, llegaron a ser semejantes a su Maestro.

La relación de cada discípulo con el Maestro es de vital importancia, y debe estar enfocada en la misión que Dios ha encomendado a todo ser humano que anhela vivir con él por la eternidad.

Hay algunas cosas que pueden ayudar a todo discípulo en su relación con el Maestro:

1. Cada discípulo ha de tener comunión espiritual con Dios.
2. Oración, estudio de la Biblia, lectura de libros del Espíritu de Profecía.
3. Cada discípulo debe seguir el buen ejemplo del Maestro (2 Tim. 2: 2).
4. Cada discípulo tiene que respetar a su Maestro.
5. Cada discípulo ha de escuchar a su Maestro.
6. Cada discípulo debe poner en práctica lo que está aprendiendo.
7. Cada discípulo tiene que enseñar a otros.
8. Cada discípulo debe hacer discípulos.

Si tomamos en cuenta estos conceptos, lograremos tener una buena relación con el gran Maestro.

Pr. Luis Guerra,
presidente de la Asociación Occidental
Panameña.

Una inversión segura

«Daniel entró y pidió al rey que le concediera tiempo, que él daría al rey la interpretación». Daniel 2: 16, RV95

Generalmente, cuando hablamos de inversión pensamos inmediatamente en recursos financieros puestos a disposición de un tercero, con la promesa de recibir el monto original más una ganancia adicional. Esta promesa, aunque es justamente eso, una promesa, no es segura; ya que siempre que se invierte, existe el riesgo de que la inversión no rinda lo que se espera.

Si vemos la inversión con un enfoque espiritual y pensamos en una persona que invirtió en el reino de los cielos, mi mente me lleva a pensar en Daniel, que puso un recurso muy valioso, su tiempo, a disposición del Señor.

Daniel fue uno de los personajes más importantes dentro del pueblo de Israel durante el periodo del exilio. Su importancia no se limitaba a Israel, sino que también logró ser un ministro influyente en la corte de Babilonia, durante décadas.

Desde su juventud, Daniel logró comprender la importancia que tenía el tiempo, incluso me atrevo a decir que el tiempo es un tema tanto recurrente como emblemático en el libro de Daniel. Me gustaría enfocarme en algunos momentos en los que podemos ver a Daniel como inversionista del reino de Dios.

Sería imposible obviar la importancia que Daniel le daba a su relación con Dios. Su rutina era tan conocida que sus colegas sabían el horario de sus oraciones. Dedicar tiempo de nuestras agitadas vidas para estar en comunión con Dios, muchas veces es pasado por alto. Daniel, siendo un estadista con innumerables responsabilidades, apartaba tiempo cada día para estar en comunión con Dios.

Invertir tiempo con el Señor le generó sabiduría para manejarse en la corte real de Babilonia. En Daniel 1: 12, observamos al Daniel inversor, pero un inversor en las cosas celestiales. En ese pasaje, como todo inversor, establece las pautas y establece el tiempo de la inversión: diez días. Establece también el recurso, en este caso, su cuerpo y estado de salud físico y mental. Finalmente, había un riesgo alto ya que, si la inversión fallaba, según Daniel 1: 10, el jefe de los oficiales sería ejecutado. Ahí se puede apreciar una gran lección: cualquier cambio requiere de tiempo. Daniel estableció sabiamente un periodo prudente en el cual los resultados podrían ser apreciados. Para obtener resultados óptimos, debemos ser pacientes, disciplinados y, sobre todo, debemos ejercer nuestra fe.

Finalmente, en Daniel 2: 14-16 vemos, una vez más, a Daniel utilizando el recurso del tiempo. En este pasaje bíblico Daniel, Ananías, Azarías y Misael están en peligro de muerte debido al decreto del rey. Con este panorama, Daniel solicita valientemente el recurso más valioso que poseía: tiempo.

Durante la noche, el Señor le reveló a Daniel el sueño del rey. ¿Cuántas veces hemos tomado decisiones sin consultar con nuestro Dios? ¿Cuántos problemas pudimos haber evitado al consultar con el Dador de la sabiduría?

Daniel es un ejemplo de cómo poner a Dios en primer lugar en nuestro plan de inversión. Desde el principio, Daniel supo que invertir con Dios es una inversión segura, que no genera pérdidas.

Gabriel Gámez,
secretario-tesorero de la Misión Bocas del Toro,
Panamá.

Vida de devoción

«Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, ese lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer». Juan 15: 5

Elife Brooks nació en Boston, en 1835, estudió en varias instituciones educativas y en la Universidad de Harvard. Se dedicó al ministerio cristiano, y llegó a ser obispo de la Iglesia Episcopal.

En cierta ocasión un estudiante le preguntó: «¿El compañerismo personal con Jesús es parte del cristianismo?». Brooks, sin vacilar, contestó: «El cristianismo es precisamente el compañerismo personal con Jesús, y esto es lo que constituye la diferencia entre la religión que enseña la Biblia y las otras religiones. Una persona es cristiana según el conocimiento que tenga de Jesús» (anécdota tomada de *500 ilustraciones* [Mundo Hispano, 2003], de Alfredo Lerín).

Estar siempre listo para el encuentro con Cristo debe ser el blanco de cada uno de sus seguidores. ¿Qué significa una vida de devoción? Es un tiempo especial en el que yo busco familiarizarme con Dios. Una vida de devoción se logra por medio del estudio de la Biblia, la oración, la alabanza, la testificación y el servicio a Dios.

Elena G. de White señala: «La comunión con Dios es la vida del alma. No es algo que no podamos entender, o que podamos adornar con hermosas palabras, sino algo que nos da la genuina experiencia que le otorga a nuestras palabras el valor real. La comunión con Dios nos brinda una experiencia diaria que en verdad hace que nuestro gozo sea completo» (*Alza tus ojos*, p. 293).

Ideas para el culto de vida de devoción

- Hacer un libro personal de textos favoritos.
- Tener un cuarto especial en la casa: «el cuarto de la oración» con iluminación especial, música y libros para el culto.
- Estudiar las 28 creencias.
- Estudiar las profecías.
- Temas de mayordomía, familia y oración.

Peligros cuando descuidamos nuestra vida de devoción

- Perdemos la iluminación divina.

-
- No resistimos las tentaciones.
 - Abandonamos los caminos del Padre.

Los resultados prácticos de nuestra vida de devoción

- Paz y descanso en Cristo, en toda y cualquier circunstancia.
- Un carácter irreprensible en la vivencia de los principios divinos.
- Preparación de los compromisos diarios.

Compromiso

- Orar por la renovación del bautismo del Espíritu Santo.
- Vivir en la presencia de Cristo.
- Dar testimonio del evangelio.

- Servir a Dios con mis dones y talentos.

Recordemos las palabras de la pluma inspirada: «Lo primero que deberíamos hacer, cada mañana al levantarnos, es dirigirnos a Dios en oración para decirle: “Tómame, ¡oh Señor!, como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y que todo lo que yo vaya a hacer hoy pueda ser aprobado por ti”» (*El camino a Cristo*, cap. 8, p. 104).

Anónimo.

¿Desea usted comprender más profundamente las verdades de la Palabra de Dios?

Adquiera este sencillo,
directo y profundo libro,
que da respuestas a muchas
de las inquietudes
más relevantes
de los seres humanos.



Adquiéralo hoy mismo en su librería IADPA más cercana.

 **IADPA**
— Librería —
 